

Este el dueño es del retrato
Que vi. Qué agravio mayor?
¿El escondido en su casa,
El retrato en ella, y yo
Dispuesto á esperar disculpas?
Puede haberlas? Plegue á Dios!

Juan. Caballero, antes que os hable,
Importa una prevencion.

Dieg. Decid.

Juan. Si vos me pidiérais
Aquesta satisfaccion,
No os la diera; que no saben
Caballeros como yo
Dar satisfaccion á quien
Tiene con tanto valor
La espada en la mano, y es
Bien el prevenir, que vos
No me la pedís. Por eso
(Guardad la espada) os la doy. [Envaina.]
Yo soy desta casa huésped;
En ella escondido estoy
Por una desgracia, huyendo
Á la fortuna el rigor,
Porque el deudo ó la amistad
De Don Bernardo llegó,
Yo á fiar mi vida dél,
Y él de mi ausencia su honor.
No le ofendiera por esto
Mi amistad, no, vive Dios,
Si me quitase la vida
Con mis propias manos yo.
Esto es verdad, y pensad,
Sí, Don Diego, que hombre soy
Que la trata; y si tuviera
Sola una imaginacion
Ocupada en su belleza,
(Cuando discorra mi amor,
En esta parte atrevido,
Fuera de mi obligacion)
Lo dijera; porque tengo
Por hombre de poco honor,
De abatidos pensamientos,
De baja reputacion,
Á quien disimula dama,
Que sola una vez miró
Un deseo; qué es deseo?
Una pasion; qué es pasion?
Un cuidado; qué es cuidado?
Una sombra, una aprehension,
Un átomo, un pensamiento
De otro gusto y de otro amor,
Cuanto mas un desengaño,
Como el que os he dado á vos.

Jua. ¿Qué te parece, señora, [aparte.]
La disculpa?

Mar. Qué sé yo?

De todo tiene; volvamos
Á callar y á oír las dos.

Dieg. Señor Don Juan, yo no dudo

Una verdad, pues en vos,

En vuestro estilo y persona

Se descubre bien quien sois;

Pero un hombre enamorado

De todo tiene temor,

Todo le asombra y espanta;

Y zelos dicen que son

Anteojos de aumento, que hacen

Cualquiera cosa mayor.

No os pese de que los tenga

En esta parte de vos,

Pues bien puede una persona

Dar zelos al mismo amor.

En cuanto á mí, yo confieso,

Que ya satisfecho estoy;

En cuanto á mi amor, no puedo;
Que es mas descortes, que yo.
Y así el amor es quien pide
Otra disculpa mayor.
Decidme, ¿vuestro retrato
Qué delito cometió,
Que se vino á retirar
Á aquesta casa con vos?

Juan. Qué retrato?

Dieg. Uno que tiene

Doña Ana vuestro.

Juan. Eso no;

Porque yo no se le he dado.

Ana. Una amiga me le dió,

Que yo no digo quien es,

Porque de mí se fió,

Pues si ella quiere decirlo,

Puede tan bien como yo.

Dieg. Para que me satisfaga,

Don Juan, muchas cosas son,

Y mientras yo no os conozca,

Fuera necedad y error

Fiarme de vos. Decidme

Abiertamente quien sois,

Y os creeré, y vos me tendreis

Para mandarme desde hoy;

Que hallareis en mí un amigo

De alguna satisfaccion.

Juan. Hombre enamorado tiene

Disculpa en cualquiera accion;

Y así, lo que os digo ahora,

Tampoco os lo digo á vos,

Sino á vuestro amor, teniendo

Lástima de su pasion.

Mi nombre es Don Juan de Lara;

Caballero Andaluz soy,

Dí la muerte á un caballero,

Porque ocasiones me dió.

Llamábase Don Fadrique

De Silva.

Dieg. Válgame Dios!

Juan. Pues qué os suspende? ¿qué os turba

Y niega al rostro el color?

Dieg. Ninguna cosa. — ¡Ya tengo, [aparte.]

Cielos, otra confusion!

Don Fadrique era mi primo

Y mi amigo; el matador

Está en mi mano, fiado

Su secreto á mi valor.

No hay aqui ya mas remedio,

Alma, vida y corazon,

Que callar; porque, si aqui

Por entendido me doy,

Me toca satisfacerme;

Y no sabiéndolo, no. —

Señor Don Juan, satisfecho

De vuestra verdad estoy,

Por ser hijo dese aliento,

Por ser rayo dese sol;

Y así de vos no me quejo,

Porque, de quien debo yo

Quejarme, me quejaré

Á su tiempo. Guardaos Dios.

Juan. Tampoco eso me está bien;

Porque, puesto en daros yo

Satisfaccion, por lo propio

Que aqui le toca al honor

De Doña Ana, vos no habeis

De dejar la obligacion

Que teneis, pues corre ya

Por mi cuenta; y la razon

Es esta. Escuchadme ahora.

Ó me habeis creído, ó no;

Si me habeis creído, hareis

Mal en durar al dolor,
Pues cesó la pesadumbre,
Donde la causa cesó;
Si es que no me habeis creído,
Clara mi ofensa se vió,
Pues teneis por sospechosa
Mi verdad.

Dieg. Es gran rigor

Querer tasar de mi pecho

Los sentimientos, señor.

Si no os hubiera creído,

De aqui no me fuera yo,

Ni os dejara. No querais

Saber mas desta ocasion,

Para saber, que os creí,

Sino que os dejo, y me voy.

Juan. Y cuando en tanta sospecha

Tuviérais algun rencor

Y escrúpulo en vuestro pecho,

Aqui me hallareis, y yo

Os daré donde querais

Cualquiera satisfaccion.

Dieg. Si la hubiere menester,

La pedirá mi valor;

Que la que yo he de tomar

En algun tiempo de vos,

En otra parte ha de ser.

Juan. Á todo dispuesto estoy,

Y aqui me hallareis, repito.

Dieg. Pues aqui os buscaré. Á Dios. [Vase.]

Ana. Tenle, Ines; porque de casa

No ha de salir, sin que yo

Le desenoje. — Ha Don Diego!

Mi bien! esposo! señor! [Vanse las dos.]

Sale ESPINEL.

Esp. ¿En qué ha parado este caso?

Que yo, porque no me viesen,

Y por mí te conociesen,

Me retiré paso á paso,

Con lindo compas de pies,

Adonde he estado escondido.

Juan. Eres tú muy prevenido

En tales casos.

Esp. Di pues,

Qué hubo?

Juan. Dudas y cuestiones

Retóricas y molestas,

Mil demandas y respuestas,

Quejas y satisfacciones;

Y en efecto se acabó

Mejor, que yo habia pensado.

[Llega Doña María, y descúbrese.]

Mar. No, Don Juan, muy acabado;

Porque ahora faltó yo,

Que aqui dudé el descubrirme,

Hasta ahora, por no echar

Á perder en tal lugar,

Mas ofendida ó mas firme,

La satisfaccion, que vos

Disteis á aquel necio amante;

Pues estando yo delante,

Y padeciendo los dos

Una fortuna de zelos,

Si á mí ofendida me viera,

Él no se satisficiera

Tampoco de sus rezelos;

Y así estuve retirada,

Porque es peligrosa mengua,

Que haya mugeres con lengua,

Donde hay hombres con espada.

Esp. Válgame Dios! Es tramoya?

Juan. Hermosa Doña María,

Luciente blason del dia,.....

Mar. Tente, tente.

Esp. Aquí fue Troya.

Juan. ¿Pues por qué desden tan fiero?

¿Ha de cobrar la hermosura

Pensiones de mi ventura?

Mar. Ingrato, mal caballero,

Descortes, villano, ¿es bien

Que, despues de aventurar

Mi opinion, os venga á hallar

Donde mis ojos os ven?

¿Es bien, cuando tanta pena

Mi vida y mi suerte pasa,

Vos me perdais en mi casa,

Y yo os halle en el agena?

¿Es bien, desagradecido,

Que en un peligro tan cierto

Ande mi honor descubierto,

Y vos esteis escondido;

Pues para saber adonde

Estábais, fue menester,

Que otro viniese á romper

Esta prison, que os esconde?

Pero yo tuve la culpa,

Pues vuestro retrato dí

Á la que me ofende así.

Juan. Mi ignorancia me disculpa.

¿Supe yo, que érades vos

Su amiga? No. Y por pensar,

Que era imposible llegar

Á vernos aqui los dos,

No lo dije.

Mar. Y ya sabido

Que era su amiga, ¿por qué

Ella me calló,.....

Juan. No sé.

Mar. Que aqui estábais escondido?

Estadlo pues.

Juan. No ha de ser,

Quedando con tal cuidado.

Sale DOÑA ANA.

Ana. Fuese Don Diego enojado;

No le pude detener.

Mas qué es esto?

Juan. Es un rigor

De dos luceros crueles.

Troquemos los dos papeles

En esta farsa de amor,

Y di tú, como pedía,

Que me mandases abrir

Hoy la puerta, para ir

Á ver á Doña María.

Mar. No, Don Juan, no he menester

Satisfaccion tan liviana

Yo, porque antes á Doña Ana

La tengo que agradecer,

Que no culpar; pues su trato

Conmigo es tan liberal,

Que me da un original

En réditos de un retrato.

Y es alcadesa muy bella

La que os tiene por confianza

En la prison, y sin fianza

No os dejará salir della.

Y pues la puerta guardó,

Porque no entrase tambien,

No querrá que salgais, quien

No quiso que entrase yo.

Ana. Escucha ahora á los dos

Satisfaccion.

Mar. No ha de ser.

Si la hubiere menester,

Yo vendré por ella. Á Dios.
[Vanse Doña María y Juana.]

Esp. Buenos habernos quedado,
Mi Doña Ana y mi Don Juan,
Sin la dama y el galán.

Ana. Perdí un dueño, que he adorado.

Juan. Perdí una amada beldad.
Aquí murió mi esperanza.

Esp. Dios la perdone.

Ana. Aquí alcanza
Sepulcro mi voluntad.

Esp. Un remedio prodigioso
Dar quiero á vuestros cuidados.

*Juan.*Cuál es?

Esp. De dos desdichados

Se suele hacer un dichoso.
Doña Ana perdió por tí
Á su amante, tú por ella
Á tu dama hermosa y bella;
Entrambos jugais aquí
La pretina; y pues engaños
Os ponen en tal rigor,
Quien hizo burros de amor,
Que pague al otro los daños.

Juan. Necio remedio será.

Ana. Yo á lo menos no podré
Aplicarle.

Esp. No? por qué?

Ana. Porque no sale de acá.

Juan. Ven conmigo; que hemos de ir
Á desenojarla.

Esp. Vamos.

Salen Doña María y Juana.

Mar. Toma allá ese manto, Juana.

Jua. Triste vienes.

Mar. Vengo muerta.

Jua. No tienes razon, pues viste
Satisfacciones tan ciertas.

Mar. No admite satisfacciones

Quien está tan loca y ciega.
Pues tu hermano viene aquí;

Jua. Riñe con él ahora.

Mar. Necia
Estás. ¿Á qué muger quieres
Que le falte una pendencia,
Cuando la haya menester?

Sale Don Luis.

Luis. Hermana, escúchame atenta,
Porque vengo á darte parte
De mis desdichas y penas.
Yendo en casa de Doña Ana.....

Mar. Ay Juana! Mas que nos cuenta [aparte.]

Lo mismo que habernos visto.

Luis. Á visitarla y á verla,
Entró tras mí un caballero,
Que puede ser que en las señas
Conozcas; en fin se llama
Don Diego de Silva.

Mar. Espera;

Que no lo he entendido bien.
¿Quién estaba allí con ella?

Jua. Bien disimula. [aparte.]

Luis. No sé;

Una señora encubierta.

Mar. Conocíste-la?

Luis. No tuve
Ni cuidado ni advertencia.
Pero no es esto del caso.

Mar. Pues yo juzgué que pudieras.
En fin qué pasó?

Luis. Él entró
Con la capa descompuesta,
Perdido el color, la voz
Turbada, torpe la lengua;
No sé lo que dijo.

Mar. Ay Dios! — [aparte.]
Reñiste con él?

Luis. Afuera,
Le dije, que le esperaba,
Y estuve un rato á la puerta
Esperando.

Mar. Y él salió? —
Que de imaginarlo tiembla [aparte.]
El corazón.

Luis. No salió.

Mar. ¡Ay Jesus, que estaba muerta! [aparte.]

¡Buenas nuevas te dé Dios!

Luis. La verdad, hermana, es esta.

Mar. ¿Y en fin qué quieres ahora?

Luis. ¿Qué quieres que un hombre quiera

Zeloso? Trazas y engaños,
Que amor cauteloso intenta.

Fingir, que estás disgustada,
Y que de mí tienes quejas;

Y vete en cas de Doña Ana;

Que, siendo huésped en ella,
Podrás saber de su amor

El estado. Esta fineza
Has de hacer, hermana mia;

No habrá cosa que agradezca,
Como que á su casa vayas,

Y con arte y con cautela
El estado deste amante

Y deste zeloso sepas.

Mar. Por la mano me ha ganado [aparte.]
Mi hermano.

Luis. Qué estás suspensa?

Mar. Estoy pensando, qué quieres,
Que en una muger parezca

De mi honor y obligaciones,
Dejar su casa por quejas

De su hermano?

Luis. ¿Aconsejara

Cosa yo, que indigna fuera
Á tu honor? Con una amiga

De su calidad y prendas
Debiera hacerlo hoy el gusto,

Cuando el disgusto no fuera.

Mar. El gusto pudiera hacerlo
Por su misma conveniencia;

Pero el disgusto.....

Luis. No vayas,
Si eso te da tanta pena.

¿Cuándo has de hacer una cosa
Que te pida?

Mar. Espera, espera;

No te disgustes tan presto;
Yo iré.

Luis. Porque no te deba

Nada, no quiero que vayas.

Mar. Pues yo quiero, aunque no quieras.
¿Cuándo ha de ser la partida?

Luis. Luego.

Mar. Luego?

Luis. Pues qué esperas?

Mar. ¿No ves que es de noche ya?

Luis. Así tendrán por mas cierta,
Siendo á deshora la ida,

La causa, que allá te lleva.

Mar. ¡O cuánto, hermano, me agradas, [aparte.]
Cuando mi gusto me ruegas! [Vanse.]

Salen Don Juan y Espinel.

Juan. Quédate aquí, mientras yo
Hago en la calle la seña,
Por no entrar dentro de casa.

Esp. Bien puedes; seguro entra;

Porque no me ha de parar
En la calle ni en la puerta

Hombre humano ni viviente,
Aunque un ejército venga.

Juan. ¿De cuándo acá tan valiente?

Esp. Cuando esto verdad no sea,
Quéjate de mí.

Juan. ¿Qué armas

Traes para tan grande empresa?

Esp. Una daga y una espada.

Ves tú mas?

Juan. Aquí me espera;

Que con esa confianza

He de entrar. Esta es la reja

Del patio, donde otras veces

Hablamos.

Esp. Sea norabuena.

Ya estamos, señor Don miedo,

En la estacada y palestra,

De donde hemos de salir

Con la buena diligencia.

Juego de manos parece,

Y será la vez primera,

Que el miedo juegue de manos,

Pues siempre las tuvo quedas.

Salga de la guarnicion

De la daga, en que está puesta,

Luego una cuerda encendida;

Que en la guarnicion revuelta

De la espada, nadie duda

Que aquí á lo obscuro parezca

Un mosquete, que cargado

Tiene calada la cuerda.

La vaina venga tambien,

Para que la horquilla sea

Deste mosquete mental.

Y puesto desta manera

Á lo tudesco plantado,

Daré á todas partes vuelta.

Mosqueteros de la paz,

Árbitros de la comedia,

Todos somos de la carda,

Y á todos pido clemencia.

Sale Don Diego.

Dieg. Salgo á buscar á Don Luis

Á su casa, porque entienda,

Que hoy no dejé de seguirle

Por temor de sus bravezas,

Sino por otras desdichas,

Que siguieron la primera;

Y bien se conoce; pues,

Si se mira con mas fuerza,

No le viniera á buscar

Solo á su casa, y quisiera

Hallarle presto, por dar

Desocupado la vuelta

Á ver, qué quiere Doña Ana,

Que por un papel desea

Con grande encarecimiento,

Que vaya esta noche á verla,

Diciéndome, que esta noche

Me tendrá la puerta abierta.

Esp. Vuesa merced, caballero,

En cortesía se vuelva,

Y pase por otra calle;

Que hay inconveniente en esta,

Y emboscada, que le hará,
Que luego al punto se vuelva,
Ó la boca de un mosquete
Lo dirá de otra manera,
Astando con dos balas,
Que son de su boca lengua
Elegante.

Dieg. Caballero,

Mucha prevencion es esa

Para que un hombre os responda,

Que acaso á esta parte llega

Con su capa y con su espada;

Y si me importara en ella

Entrar, vive Dios, entrara

Por aquesa causa mesma;

Y si queréis ver, si tengo

Animo y valor, depuesta

La ventaja, con la espada

Defended la entrada della.

Esp. Para haber de deponer

La ventaja, no viniera

Cargado desde mi casa

Con un mosquete, que pesa

Cien arrobas. Vuesarced,

Pues habla tan bien, se vuelva,

Ya que no aventura nada.

Dieg. Yo lo haré, como se entienda,

Que me voy, por no importarme

Pasar por aquí, y aquesta

Accion tan aventajada

No la tengais á flaqueza.

Esp. No tendré sino á gordura.

Dieg. ¿Con mosquetes á la puerta [aparte.]

De Don Luis la misma noche

Que ha tenido una pendencia?

Miedo gasta; mas de día

Le buscaré, porque vea,

Como se ha de recatar

De los hombres de mis prendas.

Esp. Lumbre ha dado la invencion,

Sin poder dar lumbre; buena

Es la industria.

Sale Don Luis.

Luis. Ya mi hermana

Con Doña Ana en casa queda.

Yo vengo ahora á mudarme,

Por volver á dar la vuelta

Á la calle, á ver, si encuentro

Á aquel caballero en ella,

Que hoy no salió de cobarde.

Esp. Hidalgo, sea quien sea,

Por otra calle habrá paso;

Que está muy cerrada esta.

Luis. Quién lo dice?

Esp. Á la pregunta,

Si quiere llevar respuesta,

La de un mosquete lo dice.

Luis. Tened, no caleis la cuerda;

Que para un hombre no mas

Ya es mucha ventaja esa.

Esp. Si un hombre no mas estorba,

Un hombre no mas se vuelva;

Que un hombre no mas lo pide.

Luis. Es demasiada llaneza

Querer, que un hombre no entre

En su casa.

Esp. Quizá es esa

La causa, que aquí me tiene.

Luis. Obedeceros es fuerza.

Mas ya sé quien os envia.

Esp. Sabed muy enhorabuena.

Luis. Que quien no tuvo valor

Hoy para salir afuera,
Y se quedó entre mugeres,
No es mucho que temor tenga
Tan grande, que con mosquetes
Me venga á rondar las puertas.
Pero yo le buscaré
De día, y haré que sepa
Lo que ha de hacer. — ¡Que esto, cielos, [ap.
En la corte se consienta! [Vase.
Esp. Viendo un mosquete á la vista,
El mas alentado tiembla.

Sale DON JUAN.

Juan. ¡Que no haya Doña María
Querido escuchar siquiera
Disculpas! Con Juana estuve
Hablando por esas rejas,
Y dice, que no está en casa
Su ama. En fin ella se niega.
Don Luis sin duda me ha visto
En su casa; y así intenta
Darme muerte, pues restado
Muera yo, y matando muera.

Esp. Quién viene?

Juan. Quién va? Es Don Luis?

Esp. Señor!

Juan. Espinel, qué intentas?

Esp. Guardarte la calle.

Juan. Necio!

Esp. Qué es esto?

Juan. Un mosquete en pena,

Esp. Pues fantástico no mas,

Juan. Tiene solo la apariencia.

Esp. ¿Pues con escándalo tal

Juan. Me destruyes? ¡Loco, bestia,

Esp. Vil, cobarde! ¡Vive Dios,

Juan. Que tengo mucha paciencia,

Esp. Si por tan necia locura

Juan. No te rompo la cabeza!

Esp. No me sigas; que no quiero

Juan. Verte en mi vida. [Vase.

Esp. No sea.

Juan. Vuelvan todas mis alhajas

Esp. Á su forma y su materia.

Juan. Iré tras él, y, aunque tarde,

Esp. Á casa daré la vuelta. [Vase.

Salen DOÑA ANA y DOÑA MARÍA.

Ana. ¿Quién dijera, que podía
Rodearse de manera
El suceso, que viniera
Yo á agradecerte en un día
Pesares tuyos, María?
Y aqueste te he agradecido,
Por haber la causa sido
De haberte visto otra vez,
Donde al amor hago juez,
Que en nada te he deservido;
Porque callarte, que estaba
Don Juan escondido aquí,
Fue, por ver, que á mí de mí
Él su secreto fiaba;
Y como Don Juan callaba,
Que tú el retrato me diste,
Porque tú me lo dijiste,
Así te callé también
Lo que él me dijo.

Mar. Está bien;

Juan. Mas piensa, que no consiste
El sentimiento en razon,

Pues un zeloso sin ella,
Por todo, amiga, atropella.

Ana. No quieras otra ocasion
De mayor satisfaccion,
De que Don Juan ha salido
De casa; á buscarte ha ido,
Quejoso, ofendido y loco;
Y no me tengo en tan poco,
Que lo hubiera consentido,
Si una palabra siquiera
De amor le hubiera escuchado,
Ni él, si lo hubiera pensado,
Tan libremente se viera,
Que á buscar otra se fuera.

Mar. Mas satisfaccion no espero.

Ana. Sí; que al dominio primero
No volviera, aunque huyó esquivo,
De cautivo fugitivo,
Voluntario prisionero.

Salen DON DIEGO é INES.

Ines. Aquí mi señora está.

Ana. Entra; no tengas temor.

Ines. Don Bernardo mi señor

Ana. Está recogido ya,

Ines. La noche tiempo te da,

Ana. Y ella el lugar te procura.

Ines. Tiempo y lugar asegura.

Dieg. ¿Y qué me vendrá á importar

Ana. El tener tiempo y lugar,

Ines. Si me falta la ventura?

Dieg. [Vase Ines.

Ana. Ya estamos, señor Don Diego,

Ines. Solos; que Doña María

Ana. Es mitad del alma mía.

Ines. Escuchadme atento; y luego,

Ana. Ya que á tanto extremo llego,

Ines. Me responderéis; y así

Ana. Saldremos los dos de aquí,

Ines. Ó satisfechos, ó no.

Ana. ¿En qué os he ofendido yo?

Ines. ¿Qué queja teneis de mí?

Ana. ¿No os habeis asegurado

Ines. De una vana presuncion,

Ana. Viendo la satisfaccion,

Ines. Que á vuestros zelos he dado?

Ana. Doña Ana, yo no he quedado,

Ines. Yo lo confieso, zeloso;

Ana. Mas de vuestro amor quejoso

Ines. Sí, con bastante ocasion.

Ana. Poned la queja en razon.

Dieg. Escuchad. Un cauteloso

Ana. Pecho ha tenido un secreto

Ines. Tan recatado de mí,

Ana. Que jamas capaz me ví

Ines. De su causa ni su efeto;

Ana. Y amor, que guardó secreto,

Ines. Ni fue amor, ni serlo pudo;

Ana. Y así esas finezas dudo,

Ines. Cuando á ver, Doña Ana, llego,

Ana. Que amor, que en todos fue ciego,

Ines. En tí solo ha sido mudo.

Ana. Don Diego, mayor fineza

Ines. Fue callar una muger

Ana. Lo que te pudo ofender,

Ines. Causándote mas tristeza.

Ana. Y así el callar fue firmeza

Ines. De mi amor, por excusar

Ana. Tu tristeza y tu pesar.

Ines. Saca pues deste conceto,

Ana. Que, quien te calló el secreto,

Ines. Es quien mas te supo amar.

Dieg. No es; que la que me calló

El secreto, afirmo y digo,
Que ha sido doble conmigo,
Aunque el pesar me excusó;
Pues quien el pesar me dió,
De toda traicion desnudo,
Yo no ignoro ni lo dudo,
Que á la amistad satisfizo,
Pues en no callarlo hizo
De su parte cuanto pudo.
Mas fácil es el hablar,
Que el callar, en la muger;
Y pues yo llegué á escoger,
Donde hay razon de dudar,
Lo difícil, que es callar,
De mi parte hice (no dudo)
Mas; pues si, el pecho desnudo,
Hizo entonces el que habló
Lo que pudo, el que calló
Hizo mas de lo que pudo.

Sale INES alborotada.

Ines. Ay señora! Muerta vengo!

Ana. Ines, qué dices? qué tienes?

Ines. Vino de fuera Don Juan

Ana. Ahora, y me dijo: advierte,

Ines. Que Espinel se queda fuera,

Ana. Porque lejos de mí viene;

Ines. Baja á abrirle de aquí á un rato.

Ana. Yo bajé.

Ines. Y bien, qué sucede?

Ana. Estaba embozado un hombre

Ines. En la calle; ¡mal hubiesen

Ana. Las comedias, que enseñaron

Ines. Engaños tan aparentes!

Ana. Díjele, si era Espinel;

Ines. Dijo que sí; entró, y halléme,

Ana. Que no era Espinel.

Dieg. ¿Y adónde

Ana. Está el hombre?

Ines. Escucha, advierte;

Ana. Que hay mas desdichas. Dí voces;

Ines. Y el mayor daño es aqueste,

Ana. Que despertó mi señor,

Ines. Y al escuchar, que anda gente,

Ana. Se levantó de la cama,

Ines. Y á la luz escasa y breve,

Ana. Que entraba á este cuarto, vi.....

Ines. ¿Mas qué he de decir, si él viene?

Ana. Don Diego, procura (ay Dios!)

Ines. Retirarte y esconderte,

Ana. Porque, hallándonos mi padre

Ines. Sosegadas desta suerte

Ana. Hablando á las dos, verá

Ines. Que éramos nosotras; vete.

Ana. Mal sé la casa; mas ya

Ines. Miré en el cuarto de enfrente

Ana. Una luz, y allí podré

Ines. Retirarme y esconderme.

Ana. Solo me resta saber,

Ines. Cielos, qué embozado es este. [Retírase.

Sale DON BERNARDO con espada desnuda.

Bern. ¿Quién estaba ahora aquí?

Ana. Doña María, que viene

Bern. Á estar conmigo.

Bern. Ya sé

Ana. Cuanto en eso decir puedes.

Bern. Mas no era Doña María

Ana. La que estaba solamente;

Bern. Que un hombre salió de aquí.

Ana. Señor, qué dices? Advierte,

Bern. Que nosotras dos no mas.....

Bern. Dadme aquesa luz;.....

Ana. Detente!

Bern. Que desta suerte he de ver
Mi desengaño, ó mi muerte.

[Toma una de dos luces que habrá, y vase.

Ana. Ay triste de mí!

Mar. Qué haremos?

Ana. ¡Qué de males me suceden!

Bern. Pero viniendo el primero,

Ana. ¿Cuándo menos que estos vienen? [Éntranse.

Sale DON LUIS.

Luis. Las voces de la criada

Ana. Toda la casa revuelven.

Luis. Mal hice en aventurarme.

Ana. Mas ya estoy dentro, no puede

Luis. Excusarse. Aquí me escondo,

Ana. Y venga lo que viniere. [Vase.

Salen DON DIEGO y DON JUAN.

Dieg. Señor Don Juan, pues que sois

Ana. Un caballero, que tiene

Dieg. Obligaciones, y sabe

Ana. Las que en tal caso se deben

Dieg. Á un hombre, que en vuestras manos

Ana. Pone su vida, valedme

Dieg. En esta ocasion; que yo

Ana. Os doy palabra, que puede

Dieg. Mi amistad favoreceros

Ana. En otra no menos fuerte.

Dieg. Con Doña Ana estaba hablando,

Ana. Cuando su padre nos siente;

Dieg. Quise esconderme, y hallé

Ana. Abierta esta puerta; entréme

Dieg. Donde estais; mi dicha ha sido,

Ana. Si esa piedad me concede

Dieg. Algun lugar, donde esté

Ana. Escondido.

Juan. Detras dese

Dieg. Pavellon podeis estar;

Ana. Y presto, que sienta gente;

Dieg. Que en ocasiones de amor,

Ana. Cuando excusarse no pueden

Dieg. Los lances, sé yo muy bien

Ana. El amparo, que se debe

Dieg. Á un amante y á una dama.

Ana. [Escóndese D. Diego.

Sale DON BERNARDO.

Juan. Señor, pues vos desta suerte?

Dieg. Dónde vais?

Bern. Buscando un hombre,

Dieg. Que, corriendo velozmente,

Ana. Desde mi cuarto se vino

Dieg. Huyendo, y se ha entrado en este.

Juan. Aquí ningun hombre ha entrado;

Dieg. Solo estoy; no me parece

Ana. Que sentí ruido.

Bern. Yo sí,

Dieg. Que seguí sus pasos leves,

Ana. Y á la vislumbre ví el bulto.

Juan. Pues yo os afirmo, que en este

Dieg. Cuarto estoy solo.

Bern. Me dais

Dieg. Ocasion en que sospeche,

Ana. Don Juan, que érais vos.

Juan. Señor,.....

Dieg. Porque veros desa suerte

Ana. Á tales horas vestido,

Negando lo que no puede
Dejar de ser, pues yo mismo
Le ví entrar, claro me ofrece,
Que érais vos.

Juan. Yo vengo ahora
De fuera, y por evidente
Seña, no vino Espinel
Conmigo, para que llegue
Á haber testigos de todo;
Y con esto solamente
Respondo á las dos preguntas
De estar vestido, y de verme
Entrar. Y cuando yo fuera,
Decidme, ¿qué inconveniente
Fuera decir, que era yo?

Bern. El daño, Don Juan, es ese,
En negarlo; y pues negais
Lo mismo que claramente
Ven mis ojos, mayor daño
Hay aquí del que parece.
Yo os ví salir de mi cuarto.

Juan. Pues muera yo infamemente
Á manos del mas amigo,
Si yo fui quien os parece.

Bern. Pues otro fue, y está aquí,
Y sois de cualquiera suerte,
Ya encubridor y ya reo,
Á mi honor ingrato huésped.

Juan. Reportaos; porque yo
En todo cuanto se debe
Á vuestro honor y respeto,
Sé cuerda y honradamente
Cumplir mis obligaciones.

Bern. Pues perdonadme, que entre
Á ver aqueste aposento;
Que mi agravio no consiente
Menores satisfacciones.

Juan. ¡Hay mas desdichada suerte! *[aparte.]*
¿Quién en tal lance se ha visto?
Si le defiendo que llegue,
Me hago cómplice en su agravio;
Si le permito que entre,
Falto al amparo y palabra,
Que dí de favorecerle.

Bern. Qué pensais? ¿Son casos estos
Para admitir pareceres?
¡Vive Dios, que le he de ver!

Juan. Detente, señor, detente;
No has de verlo, vive Dios;
Que á tí tambien te conviene.

Bern. ¿Vos me defendeis la entrada
En mi casa?

Salen DOÑA ANA y DOÑA MARÍA.

Ana. Si suceden *[aparte.]*
Dos daños, es el menor
El que ha de elegirse siempre.
Una industria con mi padre
Este peligro remedie. —
Señor, si quieres saber
Quien estaba en mi retrete,
Don Juan era.

Juan. Yo?

Ana. Don Juan,
No es tiempo de que lo niegues.
Él es de Doña María
Amante, y por eso viene
Ella á mi casa, cual ves,
Por poder hablarle y verle.
Por ella le sucedió
La desgracia, que le tiene
Retraido. — No es verdad?

Mar. ¿Eso quién negarlo puede,
Si yo misma lo confieso?

Sale DON LUIS.

Luis. Ya disimular no puede
Mas mi sufrimiento, cielos!
Nadie se admire de verme;
Que yo diré, como estoy
Escondido desta suerte.
Yo he venido, Don Bernardo,
Por mi hermana, que presente
Está, y faltando de casa,
No supe donde estuviese,
Y por saber si aquí estaba,
Rondé la calle mil veces.
Estando en ella, bajó
Una criada, y lleguéme
Diciéndola, que era un hombre,
Que esperaba; y así entréme
Hasta aquí, donde ya he visto
Mis desdichas claramente,
Pues he visto á un hombre aquí,
Por quien mi opinion padece,
Causando en mi misma casa
Mil escándalos y muertes,
Y aunque ahora esté en la vuestra,
Tengo de satisfacerme.

[Empuña la espada, y detiéndole Bernardo.]

Bern. Tened la espada, Don Luis;
Que si vuestro agravio es ese,
Os estará á vos muy bien
La satisfaccion que tiene,
Si le da á Doña María
Mano de esposo.

Luis. Aunque fuese
Así, yo estoy ofendido,
Pues mi hermana á verle viene
Hoy á tu casa.

Mar. Tú mismo
Me rogaste que viniese;
Que yo no queria venir.
Y para satisfacerte,
Le doy la mano de esposa.

Luis. Ya el callar es conveniente.
Y pues por vos, Don Bernardo,
Quiero que mi agravio cese,
Cese tambien la ocasion,
Que tan confusos nos tiene.
Dadme, pues sabéis de mí
Quien soy, y que la merece
Mi sangre, á Doña Ana.

Bern. Yo
Gano en eso.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Pues quien pierde
Se descubra; que ya aquí
No es mayor daño la muerte,
Que todos me podeis dar,
Que casarse.

Luis. Si viniese
Con vos aquel gentilhomme
Cargado con el mosquete,
Pudiera ser vuestro amor
Que con eso se saliese.

Dieg. Eso es achacarme á mí
Los temores, que tú tienes.

[Van á acometerse, y embarázalo D. Bernardo.]

Bern. Dentro de mi misma casa
(¿Qué encanto, cielos, es este?)
Una pendencia, y un hombre
De cada razon procede.

Sale ESPINEL.

Esp. Si quieres, que yo te saque

De todo, oye atentamente.
El mosquetero fui yo,
Que burló á Vuestas Mercedes.
Don Juan y Doña María
Ha mil años que se quieren;
Ya estan casados, á Dios.
Don Diego y Don Luis pretenden
Á tu hija; elija ella
El que mejor le parece.

Ana. Esto conviene á mi honor;
Y así Don Diego merece
Mi mano.

Dieg. Dichoso soy!
Y por pagar lo que debe
Hoy á Don Juan mi amistad,
Yo le perdono la muerte
De Don Fadrique, pues soy
La parte á quien le compete.

Esp. Ahora entro yo con Ines,
Porque vean desta suerte,
Que no viene solo un mal,
Pues tantos juntos nos vienen
El dia que nos casamos.
Perdonen Vuestas Mercedes.